

***In memoriam.* Francisco Rodríguez Adrados**

Con ello en mente proseguimos. El sendero de la mnemotecnica se volvía más angosto, solo gracias a la exuberancia de sus frutos. Era un camino de terreno árido, pues había sido recorrido en miles de ocasiones. Los saberes previos iban apareciendo a una distancia a la cual solo los vislumbrábamos. Así como mariposas y flores surgían de un mismo fruto y quedaban fosilizadas -las primeras en el aire, vaporosas, mientras las segundas hundían sus raíces en la tierra-, así brotaban ideas y saberes de una sola misma enseñanza y así, mediante su contemplación, quedaban ancoradas en el conocimiento. Así se grababan en nuestras consciencias. Ulteriormente, del modo en que las mariposas se evaporaban para condensarse y nutrir las flores, cedían ante vientos cálidos las ideas, concediendo a las plantas, que son saberes, su derecho a agua y espacio para nuevas mariposas, es decir, ideas. Todo esto solo era factible con la presencia de un sol, cuya llegada anhelábamos para poder partir sin perder instante hacia el sendero. De pronto, el bullicio que creía mar se silenció. El sol refulgió y extasió las pupilas. Entró el profesor Adrados de esta forma, despertando a sus discípulos, pupilos que a primera hora estaban tan cansados. No obstante, solo así lo hizo para sumergirse con nosotros en el sueño. Avanzamos en la forma antes descrita por una extensa y bella senda. Emanaban las terminaciones de esta complicada declinación griega, la tercera, que el celeberrimo catedrático de griego nos exponía. Los temas en oclusiva se mostraban como firme terreno, los temas en ro como la potencia de la voz de nuestro guía, los modelos en lambda como la encarnación de la musicalidad y los demás, junto a las dos anteriores declinaciones, como la exuberancia de las flores y sus mariposas, del saber y sus ideas.

Premio de microrrelato. Bachillerato. Pablo Hermoso Muñoz. 1º Bachillerato C